

CONTENIDO

Introducción 14

Marco científico 15

Referencias 23

Yory, C. M. (2021). Identidad territorial: elementos transversales y temas críticos, a manera de preámbulo y marco científico. En C.M. Yory (Ed.), *Identidad territorial, globalización y patrimonio* (pp. 12-23). Editorial Universidad Católica de Colombia.

<https://doi.org/10.14718/9789585133761.2021.1>

1 El presente trabajo es producto de una investigación realizada entre 2018 y 2019 por investigadores miembros de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC, con el apoyo de la Universidad Católica de Colombia. La Universidad financió la coordinación académica del trabajo, en cabeza de su editor académico, y el desarrollo de la presente publicación, la cual se inscribe dentro de la Línea en Cultura, Espacio Urbano y Desarrollo Territorial del Grupo de Investigación Hábitat Sustentable, Diseño Integrativo y Complejidad. En este contexto, como apoyo e insumo particular del presente trabajo, la Red llevó a cabo dos eventos académicos: un Coloquio Internacional en la ciudad de Canoas (Brasil) en 2018 —con el apoyo de la Universidad de La Salle de esta ciudad— en el que se discutió con expertos el tema central del trabajo, y un Work Shop internacional —con el apoyo de las Universidades Católica y Nacional de Colombia, la Universidad Yıldız (Turquía) y la Universidad de Granada (España)— en el que con estudiantes y profesores de distintos países se exploraron algunas de las principales implicaciones y consecuencias del impacto de la globalización en un contexto específico (Estambul y la costa este de Turquía)

2 Arquitecto, Especialista en Cooperación para el Desarrollo de Asentamientos Humanos en América Latina y África, Magister en Filosofía, Doctor *Suma Cum Laude* en Historia y Geografía con un posdoctorado en Antropología Social. Investigador y docente en la Universidad Nacional de Colombia y en la Universidad Católica de Colombia. Consultor y conferencista internacional en temas relacionados con el desarrollo territorial integrado y la construcción social del hábitat y el territorio. Autor de numerosas publicaciones en distintos países. Presidente de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido, RIGPAC. Candidato por Colombia en 2015 al premio mundial de la UNESCO en desarrollos innovadores en ciencias sociales, artes y humanidades. <https://orcid.org/0000-0002-5079-6284>
cmory@ucatolica.edu.co / alzajir@yahoo.es

IDENTIDAD TERRITORIAL Y GLOBALIZACIÓN: Elementos transversales y temas críticos, a manera de preámbulo y marco científico¹

1

Carlos Mario Yory²
Universidad Católica de Colombia



Puerto Maravilla. Rio de Janeiro. Brasil.
Carlos Mario Yory, 2018

El patrimonio cultural, material e inmaterial, cumple un rol fundamental en la generación de procesos identitarios relacionados con la autoafirmación individual y colectiva y, desde aquí, con la concepción y desarrollo de iniciativas y proyectos basados, justamente, en el nivel de identificación que una sociedad o un grupo humano pueda llegar a establecer con ellos. Este nivel de identificación será precisamente la base del desarrollo sustentable de los mismos, en este caso concebidos en clave de derechos, inclusión, planeación y ejecución participativa.

En tal sentido tendríamos que afirmar que lo patrimonial, no solo es aquello que en el marco de una u otra territorialidad nos identifica y define, sino que también es aquello desde lo cual nos proyectamos y relacionamos con el mundo; en tal caso a la luz de un deseable adecuado manejo de los recursos, tanto de los que comporta el patrimonio en sí mismo como de aquellos contemplados para su tutela y/o utilización responsable y proactiva, al fin y al cabo:

Si el patrimonio cultural de una sociedad se constituye en un recurso, es preciso establecer de qué tipo es y, sobre todo, de qué manera lo vamos a cuidar y conservar. He ahí el reto de nuestro trabajo como arquitectos, diseñadores, urbanistas, científicos sociales, técnicos, conservadores, artistas, intelectuales, políticos, planificadores o empresarios; he ahí la magnitud de la utopía que opone a un mundo-mercado la idea de que “recurso” no es sinónimo de explotación inmisericorde, sino de administración razonable y responsable, pues si algo

resulta indeseable cuando se habla de recursos es, precisamente, su agotamiento (Yory, 2014, s.p.).

Después de todo no se puede desconocer que las utilidades que genera el turismo patrimonial que en gran medida resulta atraído por ese imponderable que muchas veces resulta ser “la identidad territorial”, es decir, las diferencias específicas que como patrimonio cultural caracterizan uno u otro lugar, comportan la tercera parte de todos los intercambios que se efectúan a nivel global, lo cual equivale a un 10% del valor de las exportaciones de bienes y a más del 35% del movimiento global de exportaciones de servicios.

Lo anterior evidencia, desde una perspectiva económica —que no es la única— tanto el valor del sector a nivel mundial como la propia importancia de conservar los cada vez menores reductos de identidad territorial, menos para atraer el turismo —visión funcionalista y consumista de su entrada en valor— y más en razón del alto valor que la misma comporta para la propia identidad cultural; de ahí los desafíos que la conservación del patrimonio —tanto material como inmaterial— trae para su puesta en valor al interior de una política capaz de apoyarse en una alianza entre este y la identidad territorial ya aludida.

¿Qué es necesario conservar? ¿Por qué? ¿De qué manera velar por la protección de los distintos bienes patrimoniales? Interrogantes que actualmente deberían hacerse los distintos gobiernos que pretenden rentabilizar su patrimonio natural y cultural y que, de manera filosófica y conceptual, pero también práctica e instrumental, aborda el presente

trabajo en la perspectiva de plantear caminos que conduzcan a la conservación de aquello que nos caracteriza de manera más propia, nuestro patrimonio cultural, en tanto clara muestra de una u otra forma de identidad territorial.

Al fin y al cabo, al interior de la frenética dinámica del mundo actual, que en todo elude a la durabilidad y, por lo mismo, a la preservación de los referentes, la conservación del patrimonio cultural no es, propiamente, uno de los componentes de la agenda, salvo que el mismo rente en función de su posicionamiento al interior de los fines del mercado.

Las profundas transformaciones que el mismo ha traído consigo nos llevan a preguntarnos acerca del destino de la identidad territorial, más aún, por el de aquellos signos socio-espaciales que en el caso del patrimonio material constituyen un bien colectivo desde el cual se conforma un determinado paisaje cultural.

Así, para el caso de la ciudad, resulta de la mayor importancia establecer su naturaleza en medio de esta feria de racionalidades dispersas que al parecer tiende a subsumirse a la luz de una sola racionalidad: la que impone el juego del mercado en medio del contexto capitalista, consumista y neoliberal que impone el nuevo orden global.

Surge aquí una aparente contradicción entre la homogenización que por la vía del lenguaje impacta valores y significados impuestos por el orden hegemónico que alienta la globalización y la necesidad local de establecer una clara diferenciación que de

tal suerte de cuenta de tal o cual forma de identidad territorial.

De este modo, la pregunta que nos hemos planteado es: ¿De qué manera el patrimonio puede ubicarnos en medio de la movilidad? O, dicho de otra manera ¿Qué puede sernos de utilidad para orientarnos en medio del cambio? Interrogantes que de otra parte nos exigen definir qué es lo que en última instancia debemos conservar para satisfacer esta meta.

Después de todo, cada época tiene su propia idea de mundo y, por lo mismo, de lo que en consecuencia debe reflejarla; en tal sentido, deberíamos preguntarnos acerca de la naturaleza de nuestra producción patrimonial para que desde aquí podamos establecer qué es lo que de ella debemos conservar, en razón de exaltar a través de esta lo que en verdad nos refleja y co-responde.

Desde aquí, en lo que concierne a nuestra relación con la ciudad, es necesario que entendamos que esta no es una pasiva escenografía, sino una “narración”, o mejor, un compendio de narrativas hecho *paisaje*, que de tal o cual forma nos muestra y ex-pone. En tal sentido no solo somos la ciudad, sino que hacemos de esta un compendio de relatos y de metarelatos que pugnan por salir, por hacerse evidentes en el marco de un único discurso que, a través de la globalización, tiende a imponerse.

Marco científico

Sobre esta base y, a la luz del problema central que nos hemos planteado en estas páginas: la

amenaza creciente que para la identidad territorial que acompaña la noción de patrimonio construido supone la globalización en su correlato homogeneizante, la pregunta de investigación que alienta nuestro propósito es:

¿De qué forma enlazar necesidades locales con retos globales a partir de una política capaz de articular bienes culturales, identidad territorial y patrimonio? Y, desde aquí ¿Cómo lograr gobiernos más comprometidos, empresarios más éticos y responsables, políticas públicas más estrictas y coherentes, y ciudadanos más atentos y respetuosos?

Desde esta perspectiva, y dado que entre los objetivos de este trabajo se encuentra, de la mano de un pensamiento crítico, la construcción de conocimiento en torno a la relación entre los tres aspectos que dan cuerpo al mismo, las posiciones aquí reunidas abordan, desde perspectivas y casos de estudio diferentes, los principales aspectos que a nuestra manera de ver deben tenerse en cuenta para prevenir, mitigar o, en el mejor de los casos enfrentar, los efectos frecuentemente nocivos que sobre el patrimonio y la identidad territorial conlleva el sesgo mercantilista y uniformizante de la globalización a través de la promoción, la gestión, la política pública, las alianzas público-privadas, la planeación y, entre otras varias, el ordenamiento territorial.

En este sentido nos proponemos, de manera puntual, las siguientes preguntas que de tal forma actúan como guía del trabajo:

- ¿Bajo qué parámetros la identidad territorial puede cobrar un papel fundamental en la comprensión del sentido de lo local?
- ¿Qué debe tenerse en cuenta para construir una interacción sana y responsable entre identidad territorial, globalización y patrimonio construido?
- ¿Qué rol deben desempeñar los gobiernos locales en la preservación y defensa de los bienes patrimoniales que de una u otra manera dan cuenta de la identidad territorial?
- ¿Qué habría que considerar para articular identidad territorial y desarrollo?
- ¿Cuál es el rol que juegan la comunidad en la preservación de la identidad territorial sin caer en chauvinismos patrimonialistas?

Preguntas que de manera transversal pretenden responderse a través de los posicionamientos aquí recogidos y que, estructurados bajo la forma de capítulos, se atenderán en el marco general del trabajo.

Desde aquí, el mismo parte de los planteamientos de Carlos Mario Yory consignados en los trabajos *Lugar y Territorio* (2016), *Construcción Social del Hábitat* (2015) y *Desarrollo Territorial Integrado* (2013) en torno a la relación planteada entre los conceptos que dan cuerpo al título de este trabajo a la luz del concepto de topofilia desarrollado por

este³. Trabajos que sirven de base para la construcción de un marco conceptual transversal enriquecido con las tesis de María Cecilia Múnera (2007) en torno a la idea de identidad y desarrollo; María Clara Echeverría (2012), a propósito de su idea de construcción de identidad territorial desde la práctica del urbanismo informal; Clifford Geertz (1983), en torno a la construcción intrincada de tejidos sociales; Humberto Maturana (1995), acerca de la construcción de redes identitarias de conservación; Fritjof Capra (2006) desde su idea de conexiones ocultas; Saskia Sassen (1999), en torno a los retos que supone para las ciudades la relación entre lo local y lo global; Néstor García Canclini (1995), acerca del concepto de hibridación cultural; y, entre otros, Aldo Rossi (1981), acerca del concepto de *genius loci* o espíritu del lugar que este propone para entender las formas de apropiación socio-espacial que hace la gente desde su tradición, su memoria colectiva, su identidad y su cultura.

Esto sin contar con los desarrollos particulares que frente al tema han venido construyendo de tiempo atrás, y desde sus referentes particulares, los diferentes coautores del trabajo.

En este contexto, ligado al creciente fenómeno de homogenización espacial que acompaña la globalización,

es necesario señalar que se ha venido dando, de la mano del empoderamiento del orden económico y socio-espacial que la alienta, un deterioro incremental de los entornos sobre los que esta actúa; de este modo, no solo se ha deteriorado el patrimonio natural y construido, por la vía de su hiper-explotación, sino las prácticas culturales, la memoria cultural, los modos de vida y, por supuesto, la identidad territorial como consecuencia del menoscabamiento de lo colectivo o, si se prefiere de la conciencia en torno a lo público, derivado del efecto “consumo” que supone que consumamos por igual bienes y servicios, en este caso bienes patrimoniales ofertados como servicios.

Lo paradójico de esta situación es que la homogeneizante bandera del consumo que comporta el fenómeno de la globalización se sirve de las diferencias específicas de cada territorio y por tanto de su heterogeneidad, convertida de tal forma en atractivas “ventajas comparativas”. Ventajas que, lejos de engalanar una u otra forma de identidad territorial, sirven, tan solo, de aspectos competitivos a partir de los cuales unos y otros territorios fulgen en el mercado gracias a un atractivo específico que de tal forma los hace entrar en valor, normalmente a través de la industria turística.

Las diferencias culturales que paradójicamente hoy nos integran en Latinoamérica, en el marco de un pasado cuya urdimbre en mucho nos hermana y acerca, nos enfrenta a una historia donde se entrelazan lo indígena, lo africano, lo europeo y lo asiático, pero, también, una abigarrada mezcla de lo sacro y lo profano, de lo racional y de lo mágico, de

3 El concepto de Topofilia (topos= lugar / philos= amigo) desarrollado por el autor a partir de planteamientos previos de Gaston Bachelard y Yi Fu Tuan, principalmente, alude en el contexto de este trabajo a la posibilidad real de que desde las diferentes formas culturales de ser y de hacer, en su correlato patrimonial, se manifieste ese imponderable que Aldo Rossi denominara el *genius loci*, o espíritu del lugar, el cual se refiere al sentido particular que bajo la forma de identidad territorial permite enfrentar las embestidas del modelo homogeneizante del nuevo orden global desde una clara idea de apropiación e identificación socio-espacial.

lo aventurero y de lo sedentario que hacen hoy de este continente un universo multicolor como señalara el historiador colombiano Germán Arciniegas.

Desde aquí, y en el marco común que a través de este trabajo reúne distintos posicionamientos frente a la relación entre patrimonio, identidad territorial y globalización, resulta pertinente retomar la inquietante pregunta de Kevin Lynch (1972) cuando se atrevió a preguntar: ¿De qué tiempo es este lugar? Pregunta que en el contexto del mundo-mercado en que vivimos pudiera reorientarse en la dirección de interrogar ¿Qué lugar debemos ocupar en este tiempo? O, si se prefiere, ¿Qué caracteriza el orden espacial al interior del nuevo orden global y qué de ello podemos testimoniar como clara muestra de identidad territorial en el contexto particular de la ciudad latinoamericana?

Una ciudad des-encubierta para el mundo global —entre otras cosas a través del turismo— y bien pronto re-encubierta por el magma amorfo de la franquicia, por la estela de la especulación y por la capa de la homogeneidad que poco lugar deja a la diferencia y a la identidad, excepción hecha de la insistencia que sobrevive agónicamente bajo la forma de la artesanía, o del brillo que para atraer al turista le sacamos a los pocos reductos de pasado aborigen, colonial, republicano o “modernista”, imbuidos del espíritu conservacionista de “lo patrimonial”.

Ante esta situación el panorama es claro: el escenario lo es todo, el drama no importa que sea el mismo o que cambie, lo importante es que le saquemos provecho y rentabilidad; simplista y triste

reducción del valor de aquello que, devenido en precio, de una u otra forma nos caracteriza de la manera más propia.

¿Cómo puede ser sustentable una política que no cuente con la anuencia de sus ciudadanos, más aún, con las formas particulares de vida que de uno u otro modo encarnan su diferencia? ¿Cómo pueden ser sustentables los escenarios si no se comprometen los actores? Al fin y al cabo, el patrimonio no está en las cosas sino en la relación que establecemos con ellas; el valor, como la historia, es una elección, por tanto, la definición de lo que es o no es patrimonio no solo recae en el experto, a la luz de un interés académico o político sino y, sobre todo, en la población puesto que es ella la que le da forma y sentido al lugar donde vive, al plasmar de tal o cual forma su particular y diversa identidad territorial.

La historia, al parecer, no se hace sino que se dice, se cuenta a la luz de lo que queremos oír, de lo que queremos ver pero, sobre todo, a la luz de lo que queremos ser, por eso siempre apunta al futuro; en tal sentido, el patrimonio —como antes señaláramos— no solo es algo que se hereda sino, sobre todo, algo que se construye, que se transforma, que se moldea.

A fin de cuentas, como nos recuerda Pío Baroja —el historiador español— y nos recrean, entre otros grandes, García Márquez, Jorge Amado, Juan Rulfo, Miguel Ángel Asturias, Rómulo Gallegos o Alejo Carpentier ¿Qué es la historia si no un género de la literatura?

Gracias a la literatura en la que vivimos la persona se transforma en personaje, el paisaje en escenario y lo que en él sucede en teatro, en drama o en comedia; formas que se articulan privilegiadamente, aunque no de forma exclusiva, en el espacio público de la calle, la cual deja de ser, desde aquí, una engorrosa distancia entre dos lugares o entre dos escenarios para convertirse (y valorarse) en un lugar en sí mismo y, por tanto, en un escenario donde lo que se pone de manifiesto es esa dimensión del patrimonio invisibilizada por su propia evidencia: la gente.

¿Qué ciudadanos estamos formando a través de nuestras políticas culturales? ¿Cómo deslindar el tema de la identidad territorial de una política cultural? ¿Será que la ciudadanía se ha convertido en una categoría económica como las franquicias? ¿Podemos hablar, entonces, de “ciudadanos franquiciados” bajo la utopía de una incierta ciudadanía universal?

¿Será que América Latina —des-encubierta y abierta al mundo en sus voluptuosas diferencias— ha sido al fin “desbravada” a través de los espejitos que, como hace algo más de 500 años, hoy en día nos ofrece la globalización? (Yory, 2002). El imperativo parece ser enlucir los escenarios si queremos ocupar un lugar en el teatro global; pero el escenario no lo es todo, en el mundo-espectáculo en el que vivimos lo que cuenta es el evento, lo que ocurre y transcurre, no lo que se queda, por eso el escenario debe ir de la mano de lo que en él se representa, de ahí que entendamos la identidad territorial no

como un “canto a la bandera”, sino como la base de un proyecto de sociedad que efectivamente debe comprometerse con la construcción de futuro.

En este sentido preguntamos a través de este trabajo: ¿Qué queremos representar en cada lugar? ¿Una idea, una manera de ser y de hacer, una imagen de algo que somos, o acaso, la prueba fehaciente de aquello que dejamos de ser? ¿Qué retrata pues aquello que denominamos patrimonio? ¿Qué significaría entender este desde la noción de identidad territorial? ¿Acaso esta última no da cuenta de un enorme activo de la sociedad devenido bajo la figura de capital social?

Ahora, si como decía Octavio Paz (1950), el futuro en América Latina, a través del ritual, inexorablemente desemboca en el pasado ¿Por qué no pensar en un pasado capaz de desembocar en aquello que queramos como futuro?

Desde aquí, la pregunta que en el contexto de la globalización interroga —a la luz de nuestro interés— por la relación ente identidad territorial y patrimonio cultural tiene que ver con la comprensión de la manera como la primera impacta sobre la relación antes mencionada, esto en función de establecer hasta dónde la llamada “entrada en valor de lo patrimonial” resulta ser una bendición o una maldición para los entornos y territorios dotados con tal tipo de bienes. Las Declaratorias, que claramente quieren salvar el patrimonio, acaso lo condenan, como condenan en muchos casos a sus habitantes a ser sirvientes de su herencia, dudosos administradores de su legado.

Desde aquí, el objetivo general que nos hemos trazado apunta a integrar en un solo consolidado la posición que respecto al tema tienen distintos investigadores pertenecientes o colaboradores de la RIGPAC, particularmente de Europa y América Latina. Esto en la perspectiva, no solo de avanzar en el estado del arte en la materia —poniendo de manifiesto toda una diversidad de posiciones— sino en la de integrar las mismas a la luz del enfoque toposilico del trabajo, el cual se ocupa tanto de valorar los procesos de apropiación social-democrática del espacio como de establecer los retos, posibilidades y beneficios que la inclusión del tema de la identidad territorial supone para la política pública. En este orden de ideas, son objetivos específicos del mismo:

- Elaborar un marco teórico y conceptual en torno al tema.
- Recoger los aportes de los co-investigadores a la luz del marco conceptual antes planteado.
- Establecer, desde la perspectiva de la psicología social, el papel de la identidad territorial en los procesos de autoafirmación cultural.
- Realizar un coloquio internacional a través de la Red RIGPAC de la cual hacen parte los co-investigadores, con el fin de debatir sus planteamientos y enriquecerlos mediante la confrontación con otros tantos investigadores provenientes de distintos países.
- Establecer unas consideraciones finales en torno al tema.

En lo que respecta al enfoque metodológico empleado, este se atiene a la articulación de paradigmas derivada del denominado pensamiento integrativo propuesto por Roger Martin (2008), entendido por él como la capacidad para enfrentar constructivamente la tensión entre diferentes ideas de tal forma que, en vez de elegir una a expensas de otras, se resuelva la tensión entre ellas de manera imaginativa y dialógica por medio de una idea nueva que contenga elementos de las ideas enfrentadas pero que sea superior a todas ellas. Podemos definirlo como la colaboración estratégica de campos de conocimiento coordinados por objetivos específicos con el fin de lograr interacciones entre informaciones aparentemente independientes dentro de una problemática dada.

En este sentido, si por un lado el pensamiento integrativo proporciona el marco de referencia conceptual para la realización de las necesarias interfases entre las diferentes disciplinas y saberes que convergen en el proceso de investigación aquí contenido para dar respuesta concreta a los problemas complejos relacionados con las preguntas que guían este esfuerzo, por otro, abre canales de comunicación transdisciplinarios que garantizan resultados beneficiosos para cada uno de los campos o discursos involucrados, pero también, para el problema que, en su particular complejidad, los convoca e integra.

El pensamiento integrativo y la acción transdisciplinar que lo acompaña representan una evolución significativa respecto de la metodología precedente

pues no determina, de manera excluyente, los contenidos asociados a un tema, sino que, por el contrario, implica la identificación de campos emergentes integrados según la naturaleza de los hechos que se abordan. Estratégicamente se vincula a una forma de acceder al conocimiento de manera implicada y no solo explicada, tal como ofrece el trabajo en el ejercicio de inmersión que para el efecto tuvo lugar en Turquía (ver capítulo 11).

De esta forma, en el marco de un paradigma envolvente, inscrito dentro de presupuestos sistémicos y de complejidad, concurre aquí un fructífero diálogo entre los paradigmas estructuralista, postestructuralista, fenomenológico y neopositivista.

Estructuralista, por explicar los fenómenos a partir de previas categorías desde las cuales se describe y entiende la realidad (preguntas guía del trabajo) en el marco de un imbricado y complejo sistema de relaciones puesto a examen por parte de los investigadores quienes, para el efecto, se ubican por fuera de él. En el ámbito de la problemática socio-espacial que aborda la Línea de investigación en Cultura, espacio urbano y desarrollo territorial, perteneciente al grupo Hábitat sustentable diseño integrativo y complejidad, adscrito a la Universidad Católica de Colombia, tiende a explicar esta como el producto de las relaciones básicas entre sus componentes y lleva a una comprensión del fenómeno cultural-urbano/regional en su generalidad a partir de categorías preestablecidas válidas para cualquier contexto.

Postestructuralista, por entender la realidad de una manera dinámica e interactiva desde la cual las categorías de análisis y formas de aproximación se establecen desde el fenómeno mismo y no previas a él (como ocurre en el capítulo 11 para analizar el caso de Turquía a partir de una experiencia de inmersión). De ahí su importancia para entender el fenómeno estudiado desde sus especificidades y diferencias, comprometiendo de manera significativa al observador y a su contexto con la relación que en cada caso pone a interactuar los conceptos de cultura, espacio urbano y territorio.

Fenomenológico, por fundamentarse en la búsqueda de las causas estructurales de los fenómenos estudiados, en su dimensión socio espacial, a partir de sus signos ciertos y de las relaciones que estos fenómenos establecen con la realidad, llegando a ser parte constitutiva de esta.

Y neopositivista, por partir de los hechos tal como se presentan, en su contundencia política y estética y derivar, a partir de allí, sus causas estructurales y sus impactos directos (nuevamente capítulo 11). En el caso del presente trabajo este paradigma permite acercarse, a partir de ejercicios de “ingeniería inversa” a la comprensión de los impactos que una política, acción o situación ocasiona sobre las prácticas culturales, la espacialidad urbana y la territorialidad en sus múltiples formas.

En cualquier caso, como telón de fondo se encuentra el paradigma sistémico y de complejidad que aporta, desde la noción de complejidad restringida

que le interesa a la Línea de investigación en la cual se inscribe el proyecto, una comprensión multicausal y multirelacional de los fenómenos que se presentan a examen. Su relevancia está dada en su manera de abordar la comprensión de la realidad, en este caso en sus dimensiones culturales, territoriales y socio-espaciales, desde una perspectiva dinámica y multivariada a partir de la cual se entiende el todo como un constructo socio-histórico que excede la suma de sus partes y que por tanto asume que si bien cada una es un todo en sí mismo, la comprensión del conjunto solo puede darse a través del establecimiento del sistema dinámico e interrelacional que le da soporte y asiento trascendiendo cualquier lectura parcial de la realidad para así integrar de tal suerte en un solo constructo las manifestaciones de la cultura, las dinámicas socio espaciales y el desarrollo territorial.

Como resultado de este trabajo, tanto en el plano académico y científico, como en el de las relaciones internacionales de las que da cuenta la procedencia de los investigadores en el comprometidos, se constituyen las bases conceptuales y argumentativas para fomentar un debate dirigido, por un lado, al reconocimiento del valor identitario de la diversidad cultural y, por otro, a la necesidad de abocarse dese aquí a la conservación del patrimonio.

De este modo, el trabajo pretende dar cuenta del importante papel de la identidad territorial en las políticas y procesos relacionados, tanto con la defensa del patrimonio, como con aquellos procedimientos que se ocupan del ordenamiento territorial, así como de la planeación urbana y regional. En este sentido, su impacto solo podría medirse en cada contexto donde se tengan en cuenta las recomendaciones planteadas.

- Arciniegas, G. (1989). *El continente de siete colores. Historia de la cultura en América Latina*. Aguilar.
- Capra, F. (2006). *Las conexiones ocultas. Implicaciones sociales, medioambientales, económicas y biológicas de una nueva visión del mundo*. Anagrama.
- Echeverría, M. C., Mesa, N. E., Múnera, M. C. y Mayo, R. A. (2011). *Horizontes de sentido en la construcción social del hábitat; Proyecto de investigación aplicada: capacitación para la construcción social del hábitat en las comunas 1, Popular y Villa Hermosa. Medellín*. Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, Facultad de Arquitectura Escuela del Hábitat CEHAP; Alcaldía de Medellín.
- García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo.
- Geertz, C. (1983). *Conocimiento local. Ensayo sobre la interpretación de las culturas*. Paidós Básica.
- Linch, K. (1972). *De qué tiempo es este lugar*. Gustavo Gili.
- Maturana, H. (1995). *La realidad: objetiva o construida? Fundamentos biológicos de la realidad*. Anthropos.
- Martin, R. (2008). *Ideas opuestas soluciones creativas*. Grupo Editorial Norma. [Edición original. Harvard Business School Press. Boston, USA]
- Múnera, MC. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Escuela del Hábitat. CEHAP. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín.
- Paz, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. Siglo XXI.
- Rossi, A. (1981). *La arquitectura de la ciudad*. Gustavo Gili, S.A.
- Sassen, S. (1999). *La ciudad global. Nueva York, Londres, Tokio*. Eudeba.
- Yory, C.M. (2016). *Lugar y Territorio*. Editorial Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2015). *Construcción Social del Hábitat: conceptos, indicadores y consideraciones de política pública*. Editorial Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2014). www.esempidiarchitettura.it
- Yory, C.M. (2013). *Desarrollo Territorial Integrado. Una estrategia sustentable de construcción social del territorio, en el contexto de la globalización, a partir del concepto de Topofilia*. Editorial Universidad Piloto de Colombia.
- Yory, C.M. (2002). *Ciudad y Posmodernidad*. Prólogo de Juan Carlos Pérgolis. Editorial Universidad Piloto de Colombia.